

“SI TE DICEN QUE CAÍ” Y EL FRANQUISMO

Oumar Mangane

Université cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD)

Faculté des Lettres et Sciences Humaines (FLSH)

oumar.mangane@ucad.edu.sn

Resumen

Este estudio acerca de “Si te dicen que caí” de Juan Marsé, obra representativa de la narrativa española de la posguerra pretende mostrar cómo el novelista ahorma el relato a partir de una célula narrativa llamada “aventi” con la memoria como hilo conductor del discurso narrativo con variedad de voces e imágenes para poder reflejar la verdadera discordancia entre la historia oficial y la del pueblo durante el franquismo.

Palabras clave: *narrativa, historia, “aventi”, memoria, franquismo.*

Introducción

Entre 1973 y 1977, años de publicaciones de la obra cumbre titulada “Si te dicen que caí” respectivamente en México por la Organización Editorial Novaro y la Asociación de Escritores de México tras ganar el Premio Internacional de Novela y en España tras el levantamiento del secuestro por la censura franquista, Juan Marsé ya formaba parte de las grandes figuras de la narrativa española de la posguerra gracias a su anhelo por reflejar la realidad de su pueblo sometido a un gobierno opresor y por erigirse en un crítico despiadado manteniendo una valiente postura frente a un régimen dictatorial que no ha dejado de suscitar varias interrogaciones a causa de la represión política, la censura implacable y el dirigismo intransigente. La obra es, no sólo, el seguimiento del discurso de “Últimas tardes con Teresa” (1966) y de “La oscura historia de la prima Montse” (1970) sino que también resulta la renovación temática con el realismo dialéctico con la confirmación de las nuevas

orientaciones técnicas de la novela española emprendida años atrás por Luis Martín Santos “Tiempo de silencio” (1962), Miguel Delibes “Cinco horas con Mario” (1966) y Juan Goytisolo “Señas de identidad” (1966).

El perfil de los grupos sociales en “Si te dicen que caí” se mezcla con los 36 años del reinado franquista y Juan Marsé utiliza los diferentes tiempos del relato para elaborar y leer la historia de su país, hundirse en los mitos y clasificar los elementos que constituyen la memoria colectiva e histórica. El lector vive el tiempo de Nito y Sor Paulina en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico barcelonés en la actualidad, sin embargo, al esperar a los médicos y a los miembros de la familia de los difuntos, ambos no pueden librarse de los recuerdos, de las descripciones u observaciones de la década de los años 40. Por otra parte, Juan Marsé ha elaborado un entramado narrativo muy complejo para que cada uno de los pronombres personales (yo, él y nosotros) proporcionen particular alumbramiento. El conjunto de los pronombres y tiempos pone de relieve la intención del novelista de abarcar todos los aspectos de los personajes y del franquismo. Por eso, aunque no es lineal el tiempo, no es tan difícil establecer la relación entre la historia individual de cada personaje y la del franquismo tal como viene percibida por el novelista.

Así, apoyándonos en estudios de los teóricos y críticos de literatura española de la posguerra como Castellet (1957), Cachero (1964), Sanz (1976), Amell (1984), Fisher (2008), Sherzer (1982) y desde una perspectiva sociocultural, nos proponemos recorrer y analizar con éste la inmediata posguerra y revivir el ayer del régimen totalitario según el largo y crítico balance que hace de él. Después, vendrá un examen detenido del mito y las cuestiones que se relacionan con la identidad nacional y con los rasgos de carácter del franquismo con unas fuentes secundarias a lo largo del estudio.

1. Estructura y análisis de una sociedad:

Con su increíble historia, galardonada en México, censurada por el franquismo, secuestrada y autorizada más tarde, la quinta novela de Marsé queda destacada y representativa de la literatura española contemporánea al ser una de las obras más considerables de la narrativa española reciente (Gimferrer,1974) e incluso la mejor acerca de la posguerra española (Catelli,1989). En efecto, “Si te dicen que caí” viene de los primeros versos extraídos del himno de la Falange Española “Cara al sol” muy cantado por los niños de aquel entonces en las escuelas y actos oficiales. Bajo este prisma, constituye, pues, un punto muy sensible para el franquismo, pero el propio Marsé ha asegurado, en varias ocasiones, de que sólo usa este verso como título porque está en relación con el texto de la novela, y en ello no hay ninguna intención política, ni en el título ni aun en la novela. La historia de la novela cuyo armazón resulta a la vez riguroso y complejo no es sino la de la infancia y adolescencia del propio autor en Barcelona durante la posguerra. Se compromete Juan Marsé-como buen número de sus coetáneos de la generación del Medio Siglo, “generación de españoles traumatizada por el pleito histórico (...)”. (Castellet, 1960:111) y “(...) en todos ellos late la inquietud de penetrar, de comprender y aun de asumir el sentido de una guerra civil en la que ellos no participaron más que como testigos mudos, lo que los lleva a volverse hacia el pasado, hacia su niñez (...)”. (Pàmies, 1977:9)-en rescatar una memoria de hechos que el poder usufructúa mediante largo proceso político y cultural arrebatando las señas de identidad e impidiendo cualquier recuento.

La estructura de la novela nos permite reconstituir la cronología si nos basamos en ambos niveles temporales, sobre todo, en el capítulo que abre la novela “cuenta que”. En efecto, transcurre “Si te dicen que caí” en niveles temporales muy importantes:

“Por un lado del presente recuerdo, unas cuantas horas desde la llegada de los cadáveres hasta la mañana siguiente en que el celador lleva las maletas de los fallecidos a su domicilio, y la breve escena del funeral, celebrado al cabo de una semana; y por otro, el de un pasado lento y dilatado”. (Fischer, 2010:44).

Por eso, a los personajes les permite la actualidad recordar y contar momentos muy significativos de la historia de la pandilla y la de los guerrilleros urbanos y sus verdugos; la tercera persona del singular recrea la historia de España durante la guerra y la inmediata posguerra con la dictadura franquista. Los personajes que pueblan el espacio novelesco reflejan a la vez un ámbito geográfico determinado y un contexto histórico preciso. Por tanto, Juan Marsé, con la creación de los personajes, se pone en contacto con la realidad y éstos se convierten en unos elementos de un fresco social. Sin embargo, tales como agentes narrativos, no sólo representan a seres reales sino también a entes de lenguaje. Así, vemos desfilar, ante nosotros, frescos de la España franquista en la medida en que la condición de los perdedores y ganadores de la contienda se asimila, así, a la de podredumbre y de corrupción. Y el lector no sólo tiembla frente a la visión de la sociedad y de los personajes presentados a lo largo de la novela-los niños kabileños, los guerrilleros urbanos, los niños Luises, los falangistas y las huérfanas de la Casa de Familia de Las Ánimas-sino que también asiste o participa en su creación ya que con la fragmentación analítica se necesita una progresiva reconstrucción dentro de una galería de tipos que pugnan por sobrevivir dentro de un mundo degradado y sin sentido aparente como lo subraya William Sherzer (1982). Los recuerdos de personajes como Nito y Sor Paulina que aparecen a lo largo del primer capítulo completan la presentación de la sociedad a través de la evocación de otros personajes, su estado de ánimo, sus inquietudes, su concepción de la vida en aquel entonces y su adhesión a algunos valores de la sociedad franquista. A través de la novela, la historia de la España

franquista aparece igual que una sucesión de vencedores y vencidos desde el punto de vista realista, por una parte, con la familia Galán, la familia de la baronesa y los guerrilleros y sus niños, o sea los miembros de la pandilla y, por otra, con la burguesía y el proletariado y también con los perseguidores y los perseguidos, es decir, Justiniano contra Marcos, El Marinero, y otros guerrilleros y también Aurora Nin.

De hecho, éstos siempre se sienten humillados, aunque tengan derecho a cierto respeto que debe de conferirles su pasado de combatiente al lado de la república. Desengañados, los personajes suelen soltar palabras significativas como éstas:

“¿No andaba ya tras de ti aquel agente ruso que decía que todo era un complot anarquista fraguado en el hotel, no quieres aun reconocer que el origen de tu miedo es agua pasada, marinero, que esto se acabó, que ya podrías salir de tu agujero y ver de cruzar la frontera? (...). Pensamos sí. Decimos no. Pensamos esto no durará, aguantemos, esperemos un poco más. No volverán a oírse las sirenas de alarma, es cierto, no volverán a caer bombas. El himno nacional acompaña ahora la elevación de la hostia, la gente arrodillada se golpea el pecho. Ya no hay bocas de refugios vomitando a la noche aullidos de madre, ya no volverán por el cielo a matar niños: a partir de ahora, chavales, el peligro acechará en todas partes y en ninguna, la amenaza será invisible y constante (...). Todo el mundo busca a alguien – decía Sarnita-, fijaos bien, todo el mundo espera o busca a alguien. Cartas o noticias de algún pariente desaparecido, o escondido, o muerto. Siempre veréis a alguien que llorando busca a alguien que sabe algo de alguien”. (Marsé, 2010:173).

2. Si te dicen que cai: novela antifranquista:

Francotirador según Juan Rodríguez (2002), Juan Marsé no es un cronista frío y así ni lima asperezas cuando se trata de elaborar una voz contestaría ante el mito franquista. Y pueden

ilustrar dicha asección estas declaraciones particularmente tajantes acerca del franquismo según las cuales “(...) tarde o temprano el poder político tendrá que rendir cuentas a esta memoria colectiva que quíerese o no acabará por imponerse”. (Marsé,1977:174). Carmen Laforet afirma lo mismo: “Parece que el aire está lleno siempre de gritos (...) y eso es culpa de las cosas que están asfixiadas, doloridas, cargadas de tristeza”. (Laforet, 2001:34). Juan Marsé evoca noticias y hechos considerados para el régimen de Franco como intocables ya que sigue existiendo una discordancia flagrante entre las declaraciones de las autoridades y sus verdaderos actos en la cotidianidad, o sea, las obras no están de nada acordes con las promesas.

A pesar de esa diferencia abismal, Juan Marsé emplea los elementos y los temas predilectos igual que buen número de sus contemporáneos durante la dictadura franquista y, al parecer, la literatura y particularmente la novela de la posguerra se ve asignada un papel de información y de testimonio a la vez, lo que no cumplen en absoluto los medios especializados. Entre ambos bandos, vencedores y vencidos, se multiplican las traiciones, las delaciones, las huidas para sobrevivir dentro un régimen muy represivo. Al respecto, resulta muy ilustrativa la opinión de Daniel Sueiro que pone de manifiesto el sentido y alcance de este tipo de actitudes:

“Lo que todos los novelistas hemos hecho y no sé si tenemos que seguir haciendo aún, es elegir para ser tratados en nuestras novelas, temas, hechos, vidas, personas, desgracias, miserias, injusticias en fin, que en ocasiones no debían pasar de ser tratados en las páginas de los periódicos o en otros medios de comunicación y resueltos a ellos, pero que no lo son, o mejor que ni siquiera deberían tener lugar en un país civilizado, pero que ocurren y entonces nosotros tomamos estos temas a sabiendas de que no estamos escribiendo una novela con valor universal, los tomamos porque inmediatamente sabemos que hemos de tomarlos en nuestras manos, puesto que hay muchos

otros que quieran ignorarlos y otros que querían ocultarles”.
(Sueiro,1964:34).

Además, resulta muy infernal el entorno y los personajes marseanos recorren la ciudad de Barcelona, observan y alimentan sus descripciones. No podemos aludir a Marcos, El Marinero, hermano de Java sin pensar en el drama en que vive dentro de su escondrijo para poder escapar a la vez de la tormenta y la tortura y huir de la represión del poder franquista. Con toda evidencia, Juan Marsé combina realismo crítico y desmitificación, violencia y muestras de afecto, reconstrucción e interpretación crítica de la historia con el único objetivo de provocar unos replanteamientos y cambios en la estructura de la sociedad franquista.

Se aprovecha de las conversaciones o de los interrogatorios de los niños, El Tetás, Sarnita y Java con el falangista, Justiniano en los capítulos 13, 16 y 19 donde el lector ha de imaginar las preguntas de este último para denunciar los acosos sexuales, morales para con los vencidos; este acoso y represión incontrolable que devoran tanto a sus actores como a las víctimas; pero actores no siempre conscientes de los verdaderos desafíos. Los guerrilleros después de entregarse a una lucha sin piedad por la República se ven perseguidos encarcelados, torturados, asesinados por los nacionalistas si no se destierran o se esconden. Sin embargo, los críticos marseanos no dejan títere con cabeza dado que hasta les reprochan a los guerrilleros andando por mal camino al llegar a ser atracadores olvidándose de sus principios: “Limpiar sus bancos, sus fábricas, sus oficinas de Abastos. Sus propios bolsillos, sus carteras. Eso lo primero (...) sin pela no haremos nada”. (Marsé, 2010:162). Estos guerrilleros se les consideran como la peor plaga, la más difícil de combatir por su ausencia de escrúpulos y por su crueldad sin límites según las declaraciones de Ramona: “ellos [los guerrilleros] ni me [Ramona] escuchaban ni parecían dispuestos a echarse atrás, todos son iguales cuando empuñan una pistola,

cruels y sanguinarios, le [el padre de Conrado] ha llegado la hora y basta decían”. (Marsé, 2010:355). Por otra parte, en ambos campos faltan hombres lúcidos y determinados. Los que se ven lúcidos, no resultan lo suficientemente determinados.

Sin embargo, cabe subrayar la originalidad de Marsé a través de su perfecto balance acerca del franquismo que resulta mucho más profundo y conmovedor. Daniel Javaloyes es el antihéroe, el trepador igual que Miguel Dot en “Esta cara de la luna” y el pijoaparte en “Últimas tardes con Teresa” y en “La oscura historia de la prima Montse”; ha sido jefe de la pandilla de los niños y ha preferido y/o escogido abandonar a sus compañeros de desgracia y hasta delatar a su hermano, Marcos y a Aurora Nin para poder sobrevivir de la durísima represión franquista y así cambiar su precaria situación social al lograr viajar a Lourdes mediante la prostitución y el homosexualismo. Dicha elección de trepador parece marcada por cierto determinismo que rige el porvenir del personaje, el cual es, de ahora en adelante, incapaz de tomar el camino de la grandeza como lo recoge Samuel Amell (1984:130). Al respecto, es muy interesante establecer un paralelo entre las consecuencias de dicha elección de Daniel Javaloyes y el debilitamiento ulterior de la dictadura franquista debido a las orientaciones tímidas de la etapa belicosa. Y a partir del momento en que Java ha escogido sobrevivir, cueste lo que costare, se queda, por lo tanto, aprisionado en su elección. De hecho, el diálogo, la tercera persona del singular e incluso la segunda persona del singular le permiten al novelista seguir el análisis. Recurre a estos pronombres gramaticales del presente de indicativo que hacen más solemnes o mejor, más inspirados el encuentro entre los tres personajes, o sea, Conrado, Java y el obispo maricón. Los numerosos asesinatos políticos, a lo largo de la dictadura, no son sino la prórroga de la intensidad y de la profundidad de las heridas y los sufrimientos del pueblo español. El lenguaje del novelista de El Carmelo resulta sin complacencia con un estilo subido de tono muy a menudo; su sarcasmo no sólo

se explica por el sentimiento de desilusión que llevaban los novelistas españoles de su generación, o sea, la generación del Medio Siglo, la generación de los niños de la guerra sino también por el enorme eco que ha tenido la represión franquista en América Latina en el momento en que Juan Marsé se ha puesto a escribir este relato increíble. El propio Marsé se levanta contra el nepotismo que va en aumento y que el franquismo desea legitimar al valerse del título de nacionalistas o falangistas al lado del Caudillo; legitimidad que evidentemente no tiene fundamento alguno ya que todo se desarrolla alrededor de la figura central del Generalísimo.

3. Visión del franquismo

Por tanto, Juan Marsé, a través de “Si te dicen que caí” expone, por una parte, una severa mirada hacia los mecanismos de un régimen hartado, confortablemente establecido en el poder y dirigido por el Caudillo supremo Francisco Franco Bahamonde, y por otra, apenas puede contener su ira e indignación exacerbadas por la actitud servil de las autoridades políticas. Es así como críticos como Martínez Cachero y Sanz Villanueva consideran la obra como una venganza personal de Marsé:

“La proclividad de Marsé en esta obra a testimoniar los aspectos más degradantes y abyectos de la realidad hace que todo el libro esté recorrido por un estremecimiento de odio, de violencia. Se diría que este furor es el resultado del rencor del propio escritor hacia la realidad que describe”. (Sanz Villanueva, 1980:611).

y un odio no disimulado contra el bando vencedor de la guerra civil siguiendo la síntesis de Jesús Ruiz Veintemilla (1979), aunque Marsé declara, varias veces, que no usa la literatura como arma política. Resulta muy largo el discurso denunciador del novelista ya que además de los temas políticos intocables, Juan Marsé examina detenidamente los aspectos económicos y

sociales porque “en la España de la posguerra la vida no era tan bonita como decían las autoridades en los distintos medios de comunicación. No, aquellos años fueron tristes y se pasaba hambre”, según Marsé en su entrevista concedida a Francesc Arroyo (1982); hambres atroces como vienen relatados a lo largo de la novela. De allí, la escasez provoca enfermedades insanables y muertes. Casi todos los personajes tienen algún tipo de defecto o padecen unas enfermedades de tuberculosis pulmonares, tiñas, piodermatitis, piojos verdes; enfermedades que han alcanzado una gran proporción, casi unos ciento cincuenta mil casos cada año y hasta hubo una muy famosa canción dedicada a los enfermos de la época, recogida por Manuel Vázquez Montalbán:

“Somos los tuberculosos
Los que más nos divertimos
Y en todas nuestras reuniones
Arrojamos, arrojamos y escupimos
Es el bacilo de kock
El que más
El que más nos interesa
Y estamos llenos de taras
De la cabeza, de la cabeza
A los...” (Montalban,1971:18).

Por ejemplo, Java tiene la legaña con sus ojos legañosos y la cabeza rapada que luce costras empolvadas de azufre como valiosas moscas verdes; Sarnita con sus roídos dientes y manos sarnosas y de allí el origen de su mote, Sarnita; la tisis que afecta y acaba por matar a Luisito y al viejo Mianet en un mismo día de 1945; el Tetas con su tumor maligno y el pus supurando por su oído. De allí, son unos muertos vivos como lo recoge Genevieve Champeau (1993) y hasta la posible venta de la sangre robada a los tísicos en el mercado negro; los datos del historiador franquista, Ricardo De la Cierva (1975) muestran que los muertos por inanición o por consunción alcanzan el porcentaje de treinta mil entre 1940 y 1945. De allí, el novelista

bosqueja a grandes trazos el ambiente sórdido, miserable y cruel de la Barcelona de la inmediata posguerra bajo el régimen franquista. Otra muestra de ello, es que el propio General Franco incluso lo confiesa a través de su discurso en Barcelona: “Comprendo que no pueden ser momentos grandes de alegría cuando los estómagos están vacíos y vivimos días de sufrimiento”. (De la Cierva, 1975:227). Así que todo está calculado para que resulte confusa la historia y clara la pena y, al respecto, tiene la misma visión el poeta catalán y amigo de Marsé al relatar:

“Barcelona y Madrid eran algo humillado.
Como una casa sucia, donde la gente es vieja,
La ciudad parecía más oscura
y los Metros olían a miseria”. (Gil de Biedma, 1975:174).

Sin embargo, no basta exclusivamente la historia para entender el perfil de un país, aunque ésta quede analizada con sus distintos componentes políticos, sociales, económicos y culturales. Por eso, el novelista barcelonés usa una materia narrativa, la *aventí* y ésta le permite tener una solución estructural y resolver las cuestiones de ritmo, tono y estilo a lo largo del relato.

Conclusión

A través de este trabajo de investigación, hemos conseguido mostrar que Juan Marsé recrea un mundo de alucinante pesadilla con tanto realismo en la España franquista a pesar del aparato de la censura. Todo lo que cuenta es auténtico y es parte de la historia moderna de España. “Si te dicen que caí”, obra incómoda para con el franquismo y obra con mensaje en la literatura española contemporánea nos pinta la historia de unos hombres y la de un pueblo que se expresan a través de los símbolos. La célula narrativa usada, o sea, la “*aventí*” es, pues, un lenguaje, y mucho mejor, una mirada hacia la niñez, hacia la posguerra, hacia la cultura de las masas. De hecho, Marsé resulta

mucho más apasionado, mucho más lírico, y a pesar de la ficción inherente al relato, esta pasión le lleva al novelista, muy a menudo, a recorrer la historia y reproducir ambientes geográficos infernales siempre llenos de símbolos así que la caligrafía de Marsé ha querido abrazarlo todo. Esta visión sobre el franquismo nos demuestra la pertenencia del novelista a una tradición literaria de los niños de la guerra dejando una constancia del acontecimiento. Por lo tanto, “Si te dicen que caí” es el relato de un novelista español y europeo y a través de la multitud de aspiraciones, dramas y fracasos humanos que restituye el lector, a través de la evocación de mitos universales recordando y erigiendo la palabra contra el olvido y convirtiendo en mitología la propia historia y el pasado inmediato, esta novela poética, cruel, como la denomina Rafael Conte (1975), tan ensimismada y tan personal con ese fiebre interior y ese desdén por lo que el destierro podría depararla según los propios términos de Marsé, sigue quedando con su frescura aunque es el resultado del trabajo de un largo y desgarrador grito de indignación, es decir, un segmento de vida.

Bibliografía

Amell S. (1992). El cine y la novela española de posguerra. *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Barcelona: Coord. Antonio Vilanova.

Amell S. (1984). *La narrativa de Juan Marsé*. Madrid: Playor.

Amell S. (1981). *Entrevista con Juan Marsé*. Barcelona.

Arroyo F. (1982). Juan Marsh: Nadie se pondrá de acuerdo nunca sobre cómo hacer una novela. *El País*. Madrid.

Cachero J.-M. (1964). *La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una aventura*. Madrid: Editorial Castali.

Castellet J.-M. (1957). *La hora del lector. Notas para una iniciación a la literatura de nuestros días*. Barcelona: Seix-Barral.

Champeau G. (1983). A propos de Si te dicen que caí. *Bulletin Hispanique*. Tome 85, Nº 3-4.

Conte R. (1987). El rigor de la lentitud. *Suplemento Semanal El País*.

Conte R. (1975). El realismo proscrito. Juan Marsé-Jesús López Pacheco. *Ínsula*, nº346.

Fisher, A.-R. (2008). *Ronda Marsé*. Barcelona: Candaya.

Fisher A.-R. (1991). Entrevista a Juan Marsé. *Ínsula*, nº534.

Gimferrer P. (1974). La última novela de Marsé. *Destino*.

Marsé J. (1970). *La oscura historia de la prima Montse*. Barcelona: Seix-Barral.

Marsé J. (1966). *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona: Seix-Barral.

Marsé. J. (1960). *Encerrados con un solo juguete*. Barcelona: Seix-Barral.

Marsé. J. (2010). *Si te dicen que caí*. Madrid: Cátedra.

Montalbán, M.-V. (1997). *El laberinto griego*. Barcelona: Planeta.

Montalbán, M.-V. (1971). *Crónica sentimental de España*. Barcelona: Lumen.

Ridruejo D.(1976). *Prólogo de Dionisio Ridruejo*. Barcelona: Seix-Barral.

Ruiz J-V. (1979). *Si te dicen que caí antídoto contra la lotofagia*. Cellgawa.

Sanz V.-S. (1976). *Historia de la novela social española (1942-1975)*. Madrid: Alhambra.

Sherzer W. M.(1982). *Juan Marsé: entre la ironía y la dialéctica*. Madrid: editorial fundamentos.